



BONITA CAPELLAN

AMAS DE CASA COMPARTIDAS

UN ROMANCE SESENTERO DE DESEO Y
SUMISIÓN

AMAS DE CASA COMPARTIDAS

UN ROMANCE SESENTERO DE DESEO Y SUMISIÓN



BONITA CAPELLAN

ÍNDICE

[Compartir a mi novia con mi jefe](#)

[Mi Mujer Paga Mis Deudas](#)

IL LIBRO

Es el año 1963. La música está de moda, los cócteles son fuertes y las esposas son sumisas y obedientes. O, si no lo son, al menos el hombre de la casa puede adiestrarlas con la ayuda de algunos de sus amigos.

Esta colección incluye las siguientes historias:

Compartir a mi novia con mi jefe

Andrew es un joven ambicioso en la oficina, pero tiene que demostrar a su jefe, el Sr. Lloyd, que tiene la vena dominante necesaria para dirigir toda una oficina por su cuenta. Qué mejor manera de demostrarle al hombre mayor que tiene ALGO que compartir a su intacta novia Caroline. Caroline recibirá unas duras lecciones que la dejarán a ella y a ambos hombres pidiendo más.

Mi Mujer Paga Mis Deudas

A Ricky le toca ser el anfitrión de la noche de póquer semanal de sus amigos y parece que no puede tomarse un respiro. Pierde una mano tras otra hasta que se encuentra con que está echando mano de su fondo de vacaciones. El dominante papá tiene una idea mejor... ¿por qué no compartir a su caliente esposa Felicia con los chicos? Felicia puede someterse a todo este grupo de hombres.

COMPARTIR A MI NOVIA CON MI JEFE



"No", ANDREW NEGÓ CON LA CABEZA MIENTRAS SU GUAPA ESPOSA CAROLINE LE TENDÍA UN sencillo conjunto de bragas beige junto con un sujetador a juego. "Ponte el blanco".

"¡Oh!" Caroline hizo una pausa. "¿Quieres decir con el encaje?" Era lo que ella había llegado a considerar su conjunto para "ocasiones especiales", el que se ponía siempre que Andrew la llevaba a una cita y esperaba hacer el amor más tarde por la noche. Pero no le sorprendió del todo. Supongo que invitar a cenar al jefe de Andrew, el Sr. Lloyd, era una ocasión especial. Era lógico que Andrew quisiera que su joven esposa se viera y se sintiera lo mejor posible, aunque el Sr. Lloyd nunca viera las molestias que ella se tomaba.

"Sí", asintió Andrew. "Ése es".

Caroline cogió las prendas blancas de encaje y las deslizó fuera de la percha.

"Y no te molestes con las medias -continuó Andrew-, y asegúrate de llevar ese vestido azul que me gusta".

Caroline no respondió. Se limitó a llevar la lencería al cuarto de baño, cerró la puerta tras de sí y empezó a desnudarse.

Oía a Andrew en el salón, jugueteando con la mesa y los cubiertos, y se imaginaba lo nervioso que estaba. Tenía tantas ganas de agradar al Sr. Lloyd, de causar una buena impresión. Al fin y al cabo, sólo llevaba dos meses trabajando en Lloyd, Thompson y Asociados. Caroline estaba igual de nerviosa, aunque probablemente no por las mismas razones que Andrew.

Pensar en el Sr. Lloyd sentado a la mesa del comedor, comiendo con ella y su marido, hacía que a Caroline se le revolviera el estómago. Nunca lo había conocido, pero Andrew hablaba de él a menudo. Y le había enseñado la fotografía del Sr. Lloyd, la que le hicieron en la fiesta de Navidad del año pasado. "Ése de ahí es él", había dicho Andrew. Había señalado a un hombre de unos cuarenta años y aspecto distinguido.

"Oh, es guapo", había respondido Caroline, "en una especie de anciano". Se parecía un poco a Clark Gable, con su fino bigote y su ondulado pelo castaño.

El Sr. Lloyd había sonreído a la cámara. Sus dientes eran blancos y perfectos, recordaba Caroline, y la hilera superior estaba llena, pero no era demasiado grande para su boca. Le daba un aspecto encantador y juvenil. Y sus ojos, incluso en la foto, parecían brillar con picardía.

A Andrew no le había hecho ninguna gracia la apreciación de su mujer. "Es más que guapo", le había explicado. "Es poderoso. Es rico. Tiene éxito".

Caroline sabía que Andrew envidiaba a aquel hombre. Era todo lo que su marido quería ser.

En la foto, el señor Lloyd estaba junto a una mujer que Caroline suponía que era su esposa. Había sido muy guapa por derecho propio, con el pelo rubio hasta los hombros y un vestido ajustado que dejaba ver sus curvas. Caroline se preguntó si Andrew la había visto alguna vez en persona, o si sólo había formado parte de la fotografía. Pero era en el señor Lloyd en quien Caroline no podía dejar de pensar.

Terminó de maquillarse y se puso el vestido. Era sencillo, sin mangas y con un corpiño ajustado. Tenía un escote modesto que apenas dejaba ver el más mínimo indicio de escote, pero con el sujetador push-up blanco de encaje que llevaba debajo, Caroline se sentía casi indecentemente expuesta. Se puso el par de tacones blancos a juego que Andrew le había dejado en la alfombrilla del cuarto de baño y, tras mirarse por última vez en el espejo, volvió al salón.

"¿Qué te parece? Dio una pequeña vuelta para mostrar el vestido.

Andrew levantó la vista de su periódico. "Date la vuelta", le ordenó.

Caroline obedeció de inmediato, con las mejillas sonrojadas al pensar que su marido la inspeccionaba como a una potra premiada. Sólo llevaban seis meses casados y aún se estaba acostumbrando al aspecto físico de su relación. La forma en que le hablaba a veces la avergonzaba. Pero tenía que admitir que también le gustaba cómo la trataba. La forma en que le daba órdenes. Nunca podía decirle que no.

"Mmm..." gruñó Andrew, "eso está muy bien".

"Gracias", Caroline sonrió y batió las pestañas.

"Estás muy guapa", dijo Andrew. "Creo que al señor Lloyd le va a gustar lo que ve".

El corazón de Caroline empezó a latir más deprisa al pensar en los ojos del señor Lloyd sobre ella. ¿Se fijaría realmente en ella, incluso con su bella esposa alrededor?

"Ahora, asegúrate de tenerlo todo preparado. Llegará en cualquier momento".

Caroline asintió y se volvió hacia la cocina. Terminó de poner la mesa, asegurándose de que los cubiertos estuvieran en su sitio. Luego puso la comida a calentar y se dirigió a la puerta principal para comprobar su reflejo en el espejo del vestíbulo. El pintalabios estaba perfecto. El pelo estaba en su sitio. Estaba lista.

Oyó que llamaban a la puerta e inmediatamente fue a abrir.

El Sr. Lloyd estaba allí, con un ramo de flores en la mano. Caroline se sorprendió al ver que estaba solo. Había esperado que llegara con su esposa.

"¡Sr. Lloyd!" Caroline le tendió la mano en señal de saludo. "Bienvenido a nuestra casa".

"Buenas noches", el Sr. Lloyd le estrechó la mano y luego le entregó las flores. "Espero que te gusten las rosas", dijo.

"¡Oh, sí!" Caroline las cogió. "¡Son mis favoritas!" Aspiró su aroma y se hizo a un lado para dejar entrar a su invitada en la casa. "Toma", le tendió la mano. "Deja que te coja el abrigo".

El Sr. Lloyd le entregó el abrigo y Caroline lo condujo al salón, donde Andrew lo saludó.

"¡Ah, Sr. Lloyd!" Andrew le dio una palmada en la espalda a su jefe de una manera demasiado familiar que a Caroline le pareció bastante ridícula. "¡Bienvenido, bienvenido!"

"Hola, Andrew", asintió el Sr. Lloyd a su empleado y luego se volvió hacia Caroline. "Andrew me ha dicho que eres recién casada".

"Sí", asintió Caroline y sonrió mientras colocaba las flores en la mesa del comedor. "Sólo llevamos casados desde mayo".

"¿Y qué le parece la vida de casada, señora Wright?". le preguntó el señor Lloyd.

"Es maravillosa, gracias", respondió Caroline. "Me siento muy afortunada por haber encontrado a Andrew".

"¿Afortunada?" El señor Lloyd enarcó las cejas. "No estoy tan segura de eso. Más bien es Andrew el que ha tenido suerte". Echó un vistazo a la sala de estar de forma apreciativa. "Tienes una mujer muy guapa, Andrew -continuó-. "Y tiene un buen par de tetas, si no te importa que te lo diga".

Caroline se quedó helada cuando el Sr. Lloyd le miró los pechos. La hizo sentirse cohibida, pero no sabía qué hacer salvo quedarse allí de pie y dejar que la mirara.

"Sí, señor", respondió Andrew. "Espera a que le veas el culo. Te va a encantar".

Caroline soltó un grito ahogado. Sabía que los hombres hablaban de las mujeres de determinadas maneras. Pero nunca habría imaginado que su propio marido fuera uno de esos hombres. Le chocó oírle decir esas cosas delante del señor Lloyd.

"¿Ah, sí?" El Sr. Lloyd se acercó a Caroline y le puso la mano en el hombro. La apretó con firmeza. "¿Estás orgulloso de las tetas de tu mujer, Andrew?", preguntó.

"Sí, señor", respondió Andrew. "Estoy muy orgulloso de ellas".

"¿Y por qué?" preguntó el Sr. Lloyd.

"Bueno... son grandes, redondas y suaves", respondió Andrew, como si estuviera leyendo un guión. "Me llenan las manos muy bien".

"Eso está bien", dijo el Sr. Lloyd. "Eso está muy bien, Andrew. Dime... ¿Caroline y tú lleváis mucho tiempo juntos?".

"Desde la universidad", respondió Andrew. "Nos conocimos en nuestro penúltimo año y nos casamos justo después de graduarnos".

"Bueno, eso está muy bien", dijo el señor Lloyd. "¿Y cuántos años tienes, Caroline?".

"Veintiuno, señor", dijo Caroline.

"Vaya". El Sr. Lloyd pareció sorprendido. "Así que Andrew y tú lleváis un tiempo acostándoos,

¿no es cierto?".

"Señor..." Caroline maulló. Tenía las mejillas muy coloradas y esperaba que ninguno de los dos hombres se diera cuenta de lo avergonzada que estaba.

"Me hizo esperar a la noche de bodas", respondió Andrew por ella. "Es una buena chica. Aprende un poco despacio, ya me entiendes".

"Oh, sé exactamente lo que quieres decir", se rió el Sr. Lloyd. "¿Es virgen, entonces?"

"Oh, sí", asintió Andrew.

"¿Y le quitaste la virginidad en tu noche de bodas?"

"Sí, señor", asintió Andrew. "Se molestó un poco, pero en general se portó bien".

"Qué bien". El Sr. Lloyd deslizó la mano por el brazo de Caroline y le dio una rápida palmada en el culo. "Una buena esposa siempre debe hacer lo que se le dice", dijo.

Caroline dio un respingo ante el contacto. Se sentía humillada y no sabía qué hacer. "Perdona", dijo finalmente y se dirigió a la cocina. "Creo que he oído sonar el temporizador del horno".

"Tómate tu tiempo", la siguió el señor Lloyd. "Creo que a Andrew y a mí nos gustaría hablar a solas unos minutos".

Caroline huyó a la cocina. No sabía qué estaba pasando, pero sabía que tenía algo que ver con ella. No podía creer que Andrew le estuviera contando al Sr. Lloyd esas cosas sobre ella. ¿Cómo podía hablar de su vida privada tan a la ligera y delante de una desconocida?

Sacó el asado del horno y empezó a trinarlo. Luego lo colocó en una fuente y volvió al comedor. Vio que los dos hombres estaban sentados uno junto al otro en la mesa, y que había un asiento vacío frente a ellos. Supuso que era donde debía sentarse ella.

"Allá vamos", dijo Caroline mientras llevaba el asado a la mesa. "Espero que te guste el asado".

"Señora Wright", dijo el señor Lloyd. "Tú y tu asado estáis radiantes esta noche. Absolutamente encantadores".

Caroline se sonrojó ante el cumplido.

"Ahora, siéntate". El Sr. Lloyd palmeó la silla vacía.

La cena transcurrió con relativa normalidad, lo que supuso un gran alivio para Caroline. Los hombres hablaron de trabajo y el Sr. Lloyd elogió su cocina. El vino fluyó y, para cuando sirvió el postre, se sentía mucho más relajada.

"¿Qué te parece si vamos al salón a tomar un poco de brandy?". sugirió Andrew una vez que Caroline hubo recogido la mesa.

"Excelente idea", asintió el Sr. Lloyd.

Andrew fue a la cocina y volvió con una bandeja de copas y una botella de brandy. Le dio una al Sr. Lloyd y otra a Caroline. Ella bebió lentamente la suya mientras los dos hombres hablaban. Era rico y dulce en la lengua, y la hizo sentir calor en su interior.

"Caroline", dijo el Sr. Lloyd al cabo de un rato. "Dime qué haces todo el día mientras Andrew está en el trabajo".

"Oh... bueno, limpio, lavo la ropa, cocino y hago recados", contestó Caroline.

"¿Y eso es suficiente para mantenerte ocupada?". preguntó el Sr. Lloyd.

"A veces", dijo Caroline. "Pero a veces me siento un poco sola".

"Ya veo", asintió el Sr. Lloyd. "¿Y qué haces para aliviar esa soledad?".

"Bueno", Caroline miró a Andrew. La miraba fijamente. "Leo mucho. Y escucho la radio o el tocadiscos".

"¿Alguna vez te tocas cuando estás sola, Caroline?". le preguntó el Sr. Lloyd.

Caroline jadeó ante su pregunta. "¡Señor!", gritó, y luego se tapó la boca, conmovida.

"Vamos, Caroline", dijo el Sr. Lloyd. "Aquí todos somos adultos, ¿no? Ahora, responde a la pregunta".

"I..." Caroline miró su regazo. "No, señor", respondió. "Nunca me he tocado".

"¿Por qué no?" le preguntó el Sr. Lloyd. "¿Es porque no sabes cómo hacerlo?".

Caroline no quiso contestar. No le parecía bien hablar de esas cosas.

"Respóndele, Caroline", dijo Andrew.

"No pasa nada", dijo el Sr. Lloyd. "Es tímida. Deberíamos enseñarle, para que no acabe sintiéndose tan sola que alguien se aproveche de ella, como el lechero o un vendedor ambulante. ¿Te gustaría, Caroline? ¿Te gustaría que Andrew y yo te enseñáramos a tocarla?".

Caroline sintió que iba a echarse a llorar. "Por favor", dijo. "Por favor, yo no...".

"¿Que no qué?" preguntó el Sr. Lloyd. "¿No lo entiendes? Miró a Andrew. "Andrew, creo que tu mujer está confundida".

"Entonces menos mal que tengo un jefe tan listo", dijo Andrew. "Seguro que podrá ayudarla".

"Oh, eso pretendo", asintió el señor Lloyd. "Y Andrew, creo que sería mejor que lo hiciéramos juntos. Enseñarle cómo se hace. Así no tendrá la tentación de alejarse de ti".

"Estoy de acuerdo", asintió Andrew. "Totalmente de acuerdo".

"Pero... pero..." Caroline no sabía qué decir.

"Caroline". Andrew la miró con severidad. "Ven aquí."

Caroline dudó, pero sólo un segundo. Se levantó y se acercó a su marido.

"Siéntate", le ordenó Andrew.

Caroline se sentó en el regazo de Andrew.

"Ahora", dijo Andrew. "El señor Lloyd te va a enseñar a tocarla".

"¡Andrew!" gritó Caroline. "Yo... no puedo...".

"Lo harás", insistió Andrew. "El señor Lloyd y yo vamos a enseñarte. Ahora, haz lo que te diga".

"Andrew", maulló Caroline.

"Caroline, o haces lo que te digo o vas a recibir unos azotes", la amenazó Andrew. "Ahora, sé una buena chica y haz lo que te diga el señor Lloyd".

Caroline suspiró pesadamente. "De acuerdo", cedió.

"Bien", sonrió el señor Lloyd. "Ahora, Caroline, ¿por qué no empiezas por desabrocharte ese vestido?".

Caroline se llevó la mano a la parte superior del vestido y empezó a desabrocharse lentamente los botones. No sabía por qué lo hacía. Pero tenía demasiado miedo de lo que pasaría si no lo hacía.

"Eso es", la animó el señor Lloyd. "Y cuando termines, quítatelo y cuélgalo. No lo vas a necesitar durante un tiempo".

Caroline se levantó y siguió desnudándose. Le daba vergüenza exponerse así, pero al mismo tiempo notaba la humedad entre las piernas. No sabía lo que le estaba pasando.

Cuando estuvo desnuda hasta quedar en ropa interior y ligueros, colgó el vestido en el respaldo de una silla y se quedó allí de pie, esperando nuevas instrucciones.

"Muy bien", asintió el Sr. Lloyd con aprobación. "Ahora, ¿por qué no vienes aquí y te sientas?".

Caroline se sentó en la silla vacía que había junto al Sr. Lloyd. Él extendió la mano y le pasó los dedos por el interior del muslo. Ella se estremeció ante su contacto.

"Andrew", el Sr. Lloyd se volvió hacia su marido. "¿Por qué no vienes aquí y animas un poco a tu mujer?".

Andrew se levantó y se acercó a Caroline. Se arrodilló junto a ella y le puso la mano en la rodilla.

"Caroline -dijo en voz baja-. "Sólo intentamos ayudarte. Sólo intentamos enseñarte a sentirte bien".

"Lo entiendo", susurró Caroline. Cerró los ojos mientras el Sr. Lloyd deslizaba la mano hasta sus bragas.

"Eso es", susurró. "Relájate".

"¿Qué te parece?" preguntó Andrew al Sr. Lloyd.

"Creo que está preparada", asintió el Sr. Lloyd. "Es hora de que le enseñemos lo que tiene que hacer".

"De acuerdo", asintió Andrew. Deslizó la mano hasta los ligueros de Caroline y empezó a bajárselos por las piernas. Ella se estremeció al contacto.

El Sr. Lloyd deslizó los dedos por debajo del borde de las bragas de Caroline y tiró de ellas hacia abajo. Ella levantó un poco las caderas y jadeó cuando el aire frío golpeó su lugar más íntimo.

"Ya está", sonrió el Sr. Lloyd. "Ahora vamos a enseñarte a tocarte".

Caroline sintió cómo los dedos del Sr. Lloyd se deslizaban sobre sus labios húmedos. No podía creer lo bien que se sentía. Nunca se había tocado allí.

"Eso es", susurró el Sr. Lloyd. "Relájate y deja que te enseñemos".

"Ohhhh..." gimió Caroline. Sentía que todo su cuerpo empezaba a temblar.

El Sr. Lloyd la acarició suavemente, deslizando los dedos por su húmeda raja. Luego empezó a acariciarle el clítoris, frotándolo ligeramente. Ella jadeó y arqueó la espalda.

"Ya está", susurró el Sr. Lloyd. "Ahora te toca a ti".

Caroline se quedó paralizada. No podía creer que el Sr. Lloyd le estuviera diciendo que se tocara. Pero cuando miró a Andrew, él se limitó a asentir.

"Adelante", susurró.

"Andrew... gimoteó Caroline.

"Parece que tu mujer no te respeta, muchacho", sacudió la cabeza el señor Lloyd. "No sé cómo puedes pretender dirigir toda una oficina cuando ni siquiera consigues que tu propia esposa te obedezca. Quizá deberías darle unos azotes".

"Sí, señor", dijo Andrew. "Creo que tienes razón".

"Pero..." protestó Caroline. No quería que Andrew la azotara. No delante del señor Lloyd.

"Caroline, ya te lo he dicho, no me gusta que me contestes", la regañó Andrew. "Ahora, ven aquí y dóblate sobre mi rodilla. ¿O quieres que me quite el cinturón? Porque lo haré si no obedeces".

Caroline bajó la cabeza avergonzada mientras se acercaba a Andrew. Se inclinó sobre su rodilla y cerró los ojos.

Andrew levantó la mano y se la puso con fuerza en el culo. Ella chilló de dolor.

"Ya está", dijo el Sr. Lloyd. "Enséñale a tu mujer lo que pasa cuando las chicas contestan a sus maridos. Tiene que aprender ahora o se convertirá en una arpía, recuerda lo que te digo. Una mujer tiene que saber quién manda. Y ése es su marido. ¿No es cierto, Andrew?"

"Sí, señor", asintió Andrew. "Así es".

Andrew levantó la mano y la hizo caer una vez más sobre el culo de Caroline. Ella gritó de dolor, pero no se resistió. Sabía que si lo hacía sólo empeoraría su situación.

"¿Por qué no le quitas las bragas?", sugirió el Sr. Lloyd. "Así podremos ver lo rojo que se le está poniendo el culo".

Andrew tiró de la cinturilla de las bragas de Caroline y se las bajó por las caderas. Ella se sonrojó furiosamente cuando él dejó al descubierto su trasero desnudo.

"Oh, sí", sonrió el señor Lloyd. "Tenías toda la razón sobre ella. Tiene un culo estupendo".

"Gracias, señor", dijo Andrew.

"Estoy seguro de que tendrá aún mejor aspecto cuando esté bien rojo".

Andrew volvió a azotar a Caroline, haciéndola gritar de dolor.

"Creo que ha aprendido la lección", dijo el señor Lloyd. "¿Por qué no le enseñas a tocarse?".

"Sí, señor". Andrew pasó la mano por el trasero de Caroline. "¿Estás preparada para tocarte para nosotros, Caroline?", le preguntó.

Caroline asintió. No sabía qué responder.

"Buena chica", dijo Andrew. Se agachó y le cogió la mano. "Ahora relájate y deja que te enseñe".

Andrew guió la mano de Caroline entre sus piernas. Sintió lo mojada que estaba. Lo resbaladiza que estaba su piel.

"Eso es", la animó Andrew. "Así".

Caroline empezó a acariciarse, subiendo y bajando los dedos por los labios. Se sentía muy bien.

"¿Te gusta?" le preguntó Andrew.

"Sí..." gimió Caroline.

"¿Quieres que te enseñe algo más?" preguntó Andrew.

"Sí..." gimió Caroline.

"Andrew, creo que deberías azotarla otra vez", sugirió el señor Lloyd. "Y mientras lo haces, ¿por qué no le enseño cómo hacer que se corra?".

"Sí, señor", dijo Andrew. "Me parece una idea estupenda".

Andrew levantó la mano y la descargó con fuerza sobre el culo de Caroline. Ella gritó de dolor.

El Sr. Lloyd metió la mano entre las piernas de Caroline y empezó a acariciarla. Sus dedos se sentían mucho mejor que los de ella.

"Ohhhhh..." gimió Caroline.

"Eso es", susurró el Sr. Lloyd. "Relájate y deja que te enseñe cómo hacer que te corras".

Andrew azotó a Caroline una y otra vez mientras el Sr. Lloyd la frotaba. Sintió que su cuerpo empezaba a temblar. Todo su mundo parecía estar fuera de control.

"Eso es", susurró el Sr. Lloyd. "Ven por mí, Caroline. Ven por mí".

Caroline cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás. Nunca había sentido nada tan intenso. Todo su cuerpo parecía arder. Sentía que volaba.

"Eso es", susurró el Sr. Lloyd. "Déjate llevar. Deja que ocurra".

Andrew levantó la mano y la bajó por última vez sobre el culo de Caroline. Ella gritó de dolor y placer. Entonces su cuerpo empezó a temblar sin control. Sentía que iba a explotar.

"Ya está", susurró el Sr. Lloyd. "Déjalo. Deja que suceda. Deja que ocurra".

Caroline sintió que todo su cuerpo empezaba a temblar. Sentía que iba a morir. No podía respirar. No podía pensar. No podía hacer nada, excepto dejar que el placer la consumiera.

"Eso es", susurró el Sr. Lloyd. "Deja que suceda. Deja que ocurra".

El mundo entero de Caroline pareció explotar. Se sentía como si flotara en el aire. Nunca había sentido nada tan intenso. Sentía que iba a morir.

"Mira eso", el Sr. Lloyd admiró el pequeño espectáculo que estaba montando Caroline. "Le encanta. ¿Qué te parece si le enseñamos algunos trucos más esta noche, Andrew? Enséñale a chuparle la polla a un hombre, para empezar".

"Me parece una idea estupenda", dijo Andrew. "Pero te dejaré que empieces con ella, señor. Al fin y al cabo, es nuestra invitada".

"Estupendo", dijo el Sr. Lloyd. "Ahora, Caroline. De rodillas. Vas a aprender a chuparle la polla a un hombre".

"Pero, señor..." Susurró Caroline.

"Parece que sigue resistiéndose", el Sr. Lloyd sacudió la cabeza. "¡Es una cabezota! Menos mal que es tan guapa". Se volvió hacia Andrew. "Creo que esta noche necesita unas duras lecciones, ¿no crees?".

"Sí, señor", asintió Andrew. "Creo que tienes razón".

Andrew agarró a Caroline por el brazo y tiró de ella hacia su lado. "El señor Lloyd va a enseñarte a chuparle la polla, Caroline", dijo. "Y quiero que prestes atención".

Caroline lo miró sorprendida. "¡Andrew!", jadeó.

"Vas a hacer lo que diga el señor Lloyd, Caroline", le dijo Andrew. "Vas a chuparle la polla. Y vas a hacerlo bien. O si no".

"¡Andrew!" gritó Caroline. "¡Yo... no puedo!".

"Lo harás", insistió Andrew. "Ahora, sé una buena chica y haz lo que te digo".

Andrew soltó a Caroline y ella cayó de rodillas.

"Así está mejor", asintió el Sr. Lloyd con aprobación. "Ahora, ¿por qué no me sacas la polla y le das un besito?".

Caroline levantó la mano y desabrochó los pantalones del Sr. Lloyd. Le sacó la polla y apretó suavemente los labios contra ella. Era gruesa, pesada y roja, y olía a sudor y almizcle.

"Mmm... eso es", gimió el Sr. Lloyd. "Ahora, ¿por qué no lo lames un poco?".

Caroline lamió la punta de la polla del Sr. Lloyd, saboreando el sudor salado. Nunca había hecho

nada parecido y eso la avergonzaba.

"Eso es", susurró el Sr. Lloyd. "Así. Ahora, llévatelo a la boca".

Caroline separó los labios y se metió la punta de la polla del Sr. Lloyd, pasando la lengua por la cabeza.

"Oh, sí", gimió el Sr. Lloyd. "Así, sin más. Ahora chúpala".

Caroline empezó a chupar la polla del Sr. Lloyd, y él respondió metiéndosela y sacándosela suavemente de la boca. Podía sentir cómo se ponía aún más dura mientras la chupaba.

"Eso es", susurró el Sr. Lloyd. "Así. Sigue chupando. Lo estás haciendo muy bien, Caroline. Ahora, ¿por qué no me pones la mano en los huevos y me los aprietas un poco?".

Caroline levantó la mano y apretó las pelotas del Sr. Lloyd. Estaban pesados e hinchados con su semilla. Se las apretó un poco y él gimió de placer.

"Eso es", gimió el Sr. Lloyd. "Sigue haciéndolo. Ahora, llévate mi polla a la boca y chúpala con fuerza. Llévatela más adentro de la garganta. Más hondo. Más profundo".

Caroline sintió que la polla del Sr. Lloyd le rozaba la parte posterior de la garganta y tuvo una ligera arcada. Intentó apartarse, pero él la agarró por la nuca y la mantuvo en su sitio.

"Eso es", susurró. "Así, sin más. Eres una chupapollas nata, Caroline. Ahora, sigue chupándola".

Caroline chupó la polla del Sr. Lloyd durante lo que pareció una eternidad. Le empujó la cabeza hacia la polla, haciendo que se la metiera hasta el fondo de la garganta. Sintió que se iba a ahogar, pero no se atrevió a apartarse. Por fin, después de lo que pareció una eternidad, él le sacó la boca de la polla y empezó a acariciarse.

"No está mal", gruñó. "¿Qué tal si le das una vuelta a tu pobre marido? ¿Cumples con tu deber de esposa?"

Caroline miró a Andrew, que la miraba con una expresión de pura lujuria. Se sorprendió de lo mucho que él parecía disfrutar viéndola chupar la polla del Sr. Lloyd. Él ya tenía su propia polla en la mano y se la acariciaba mientras la miraba.

"Ya has oído al hombre", dijo Andrew. "Ven aquí y chúpame la polla".

Caroline se arrastró hacia Andrew y le metió la polla en la boca. Ya estaba dura como una roca y él le empujó la cabeza hacia la polla, obligándola a metérsela hasta el fondo de la garganta. Podía saborear su semen en la lengua y se sintió extrañamente excitada.

"Mmm... eso es", gimió él. "Te gusta chuparle la polla a tu marido, ¿verdad?".

"Mmm-hmm", gimió Caroline. Sentía que su coño volvía a mojarse.

"Qué buena chica", susurró él. "Ahora, llévala más adentro. Quiero sentir mi polla golpeando el fondo de tu garganta".

Caroline se metió la polla de Andrew hasta el fondo de la garganta, y sintió unas náuseas al tocar la parte posterior. Sintió que su coño se humedecía cada vez más mientras chupaba su polla.

"Mira eso", exclamó el Sr. Lloyd. "¡Parece tener un talento natural! Una perfecta chupapollas".

"Sí, señor", gimió Andrew. "Se le da muy bien".

"Ya lo creo", dijo el Sr. Lloyd. "Está empapada. Mira esto", arrastró un dedo por los labios de Caroline y se lo mostró a Andrew. "Su coño está chorreando".

"Mmm..." gimió Andrew. "¿Por qué no le enseñas cómo se folla a una mujer un hombre de verdad, Sr. Lloyd? Dale una buena lección".

"Qué idea tan espléndida", convino el Sr. Lloyd. "Y puedes observarla mientras me la follo. A ver si aprende algo de la lección".

"Perfecto", asintió Andrew. Soltó la cabeza de Caroline y ella apartó la boca de su polla.

"¡Andrew!" protestó Caroline.

"¿Prefieres que te dé por el culo?". ofreció el Sr. Lloyd. "¿Es eso lo que quieres? ¿Que te meta la polla en tu apretado culito?".

"¡No!" gritó Caroline. "¡Por favor!"

"Creo que sería una idea espléndida", respondió Andrew por ella. "Así no acabaremos con ningún pequeño Lloyd cabrón correteando por aquí".

"Cierto, cierto", rió entre dientes el señor Lloyd. "Muy bien, entonces. Le daré por el culo".

"¡No!" suplicó Caroline. "No entiendo cómo...".

"A cuatro patas, Caroline", le ordenó Andrew.

"Pero..." gimoteó Caroline.

"Caroline", dijo Andrew con severidad. "Haz lo que te digo. No vas a librarte de esto tan fácilmente. Ahora abre bien el culo para el señor Lloyd. Ya ha sido muy amable contigo enseñándote a chupar pollas así. Ahora no querrás ser grosera con él, ¿verdad?".

Caroline se puso a cuatro patas y separó las nalgas con los dedos. Podía sentir el aire frío en su lugar más íntimo y eso la hizo sonrojarse de vergüenza.

El Sr. Lloyd se arrodilló detrás de ella y empezó a acariciarse la polla.

"Andrew..." susurró Caroline. "Andrew, por favor..."

"Shhh..." Andrew sujetó a su mujer por el pelo. "Sigue chupándome la polla. Eso es, nena. Chúpamela".

"Ahhhh..." Caroline gimió al sentir la polla del señor Lloyd presionando contra su culo. Podía sentir cómo se estiraban sus músculos y trató de relajar su cuerpo lo mejor que pudo.

El Sr. Lloyd le metió la cabeza de la polla en el culo y ella gritó de dolor.

"Shhh..." susurró Andrew. "Relájate, nena. Relájate".

Caroline cerró los ojos y se concentró en chupar la polla de Andrew. Podía sentir cómo el Sr.

Lloyd le metía la polla cada vez más dentro del culo.

"Eso es", gimió Andrew. "Relájate, cariño. Relájate".

"Mmm..." Caroline gimió al sentir que la polla del Sr. Lloyd le llenaba el culo. No podía creer lo llena que se sentía. Lo estirada y dolorida que estaba. Pero, al mismo tiempo, tampoco podía creer lo bien que le sentaba.

El Sr. Lloyd empezó a follarle el culo lentamente. "¿Ves, cariño? ¿No te sientes bien? ¿No te sientes bien cuando te dan por el culo?".

Caroline gimió cuando el Sr. Lloyd aceleró el ritmo, follándole el culo cada vez más fuerte y más rápido. Sentía cómo sus pelotas le golpeaban el coño con cada embestida, enviándole sacudidas de placer y dolor por todo el cuerpo. Le lloraban los ojos y notaba que la humedad le goteaba por la barbilla. Sabía que debía de tener un aspecto espantoso.

"Ohhh..." gimió el Sr. Lloyd. "Tu mujer tiene un culito muy apretado, Andrew".

"Así es", gimió Andrew. "Me encanta verla recibir una polla por el culo".

"Mmm..." Gimoteó Caroline. No podía creer que Andrew dijera esas cosas. No podía creer que estuviera disfrutando tanto como lo estaba haciendo. Nunca se había sentido tan llena en su vida. Nunca se había sentido tan utilizada. Tan sucia.

"Ahhh..." El Sr. Lloyd gimió mientras la follaba más fuerte y más rápido. "Voy a correrme pronto, Caroline".

"Mmm..." Caroline gimió mientras chupaba la polla de Andrew. Sentía que su cuerpo empezaba a temblar. Ella también estaba a punto de correrse.

"Ohhh..." El Sr. Lloyd gimió mientras se la follaba. "¡Ohhh... ohhh... ahhhh!".

Caroline sintió el pulso de su polla dentro de su culo y luego sintió que su semilla explotaba dentro de ella. Se corrió con fuerza, todo su cuerpo temblaba incontrolablemente mientras chupaba la polla de su marido.

"Ya está", susurró Andrew. "Sigue chupando".

Caroline siguió chupando, incluso cuando el Sr. Lloyd le sacó la polla del culo y se levantó. Se tambaleó hasta la silla y se sentó, con la polla aún chorreando semen.

"Menudo espectáculo", dijo, respirando agitadamente.

"Tiene un talento natural", convino Andrew, con la polla aún en la boca de Caroline. "Hará todo lo que le digas".

"¿Ah, sí?" preguntó el Sr. Lloyd. "Bueno, entonces creo que deberíamos ver hasta dónde podemos llevarla esta noche. Vamos a follarla por turnos en todos los agujeros. Enséñale todo lo que necesita saber para ser una buena esposa".

"Me parece una idea estupenda", dijo Andrew. "¿Qué te parece, Caroline? ¿Quieres aprender a ser una buena esposa para mí?".

"Mmm..." Caroline gimió mientras chupaba la polla de Andrew.

Andrew apartó a Caroline de su polla por el pelo. "Date la vuelta y ponte frente al Sr. Lloyd sobre las manos y las rodillas", le ordenó.

Caroline hizo lo que le decía, de repente más avergonzada ahora que podía ver al jefe de su marido sentado justo delante de ella después de lo que acababa de permitirle hacer.

"Mira al señor Lloyd. Quiero que le mires a los ojos mientras te follo", ordenó Andrew, alineando la cabeza de su polla con el húmedo coño de su mujer.

"Ohhh..." Caroline gimió al sentir cómo la polla de su marido la penetraba. No podía creer lo bien que le sentaba. Lo llena y estirada que estaba.

"Eso es", susurró Andrew mientras empezaba a follársela. "Mira al Sr. Lloyd a los ojos".

Caroline miró al Sr. Lloyd mientras su marido la follaba por detrás. Pudo ver la lujuria en sus ojos y eso la hizo sentirse aún más sucia. Sabía que probablemente tenía el maquillaje corrido y el pelo revuelto. Pero no podía apartar la mirada.

"¿Te gusta cómo siento mi polla dentro de ti? preguntó Andrés a su mujer.

"Sí..." Caroline gimió mientras él la follaba con más fuerza.

"¿Te gusta que te folle delante de otros hombres?"

"Sí..." Caroline gimió al sentir que su orgasmo iba en aumento.

"Dilo", exigió Andrew. "Dile al Sr. Lloyd cuánto te gusta que te folle delante de otros hombres".

"YO... YO..." Caroline intentó decir las palabras, pero no pudo. No podía creer que estuviera a punto de correrse delante del jefe de su marido.

"Dilo", exigió Andrew. "Díselo".

"I..." Caroline cerró los ojos mientras Andrew la follaba con más fuerza. "Me encanta que me folles delante de otros hombres".

"Así es", gruñó Andrew. "Te encanta porque eres una guarrilla. Ahora ven a mí. Ven a mi polla".

"¡Ohhhh!" gritó Caroline mientras se corría con fuerza, su cuerpo temblaba incontrolablemente al perder el control.

"Eso es", susurró Andrew mientras se la follaba. "Sigue corriéndote. Sigue corriéndote en mi polla".

Caroline gimió al sentir cómo la inundaba el orgasmo. No podía creer lo intenso que era. Lo bien que le sentó.

"¡Ohhhh!", gritó al correrse de nuevo.

"Eso es", susurró Andrew mientras la follaba. "Sigue corriéndote. Sigue corriéndote por mí".

"Mmm..." Caroline volvió a gemir. Sentía que todo su cuerpo temblaba.

"Mmm..." Andrew le dio una palmada en el culo. "Ahora que ya te has divertido, date la vuelta

para que puedas recibir mi carga en la cara", le ordenó mientras le sacaba la polla.

"Andrew..." gimió Caroline. No podía creer lo que estaba pasando. No podía creer lo sucia que se sentía.

"Date la vuelta", le ordenó Andrew. "Date la vuelta y deja que me corra en tu cara".

"Ohhhh..." Caroline gimió mientras se daba la vuelta y miraba a su marido. Podía ver la lujuria en sus ojos. El deseo.

"Eso es", susurró Andrew mientras se acariciaba la polla. "Ahora abre la boca. Quiero que recibas mi carga en la lengua".

"Mmm..." Caroline abrió la boca y sacó la lengua. No podía creer lo sucia que se sentía. Qué usada. Lo excitada que estaba.

"Eso es", gruñó Andrew al correrse. Su esperma caliente salpicó su lengua y su cara, y ella saboreó su sabor salado y almizclado.

"Traga", le ordenó Andrew mientras se secaba la polla de un tirón.

Caroline tragó, saboreando el semen salado en la lengua. Era la primera vez que probaba la semilla de un hombre y le pareció extrañamente excitante.

"Buena chica", susurró Andrew cuando terminó de correrse. "Ahora, date la vuelta y enséñale al Sr. Lloyd cómo te limpias".

Caroline se dio la vuelta y se arrastró hacia el Sr. Lloyd sobre las manos y las rodillas. Pudo ver la lujuria en sus ojos al verla acercarse.

"Eso es", susurró Andrew mientras Caroline lamía su semen de la cabeza de la polla del Sr. Lloyd. "Chúpale hasta dejarlo limpio. Demuéstrale lo mucho que aprecias que te lo haya hecho pasar tan bien esta noche".

"Mmm..." Caroline gimió mientras se metía la polla del Sr. Lloyd en la boca. Ya estaba dura de nuevo y podía saborear el sabor salado de su semilla en la lengua, lo que le resultaba extrañamente excitante.

"Eso es", susurró Andrew mientras observaba cómo su mujer chupaba la polla del señor Lloyd hasta dejarla limpia. "Eres una chupapollas nata, Caroline. Una putilla perfecta. Ahora chúpasela y trágate hasta la última gota de su semilla".

Caroline gimió mientras chupaba la polla del Sr. Lloyd. Podía sentir cómo se ponía cada vez más dura mientras lo lamía y chupaba.

"Eso es", susurró Andrew. "Sigue así. Lo estás haciendo muy bien".

Caroline siguió chupando, lamiendo y acariciando la polla del Sr. Lloyd hasta que se corrió en su boca.

"Gimió al saborear su semen salado y almizclado en la lengua.

"Traga", le ordenó Andrew. "Traga hasta la última gota".

Caroline tragó, saboreando el sabor salado y almizclado del semen del señor Lloyd.

"Buena chica", susurró Andrew mientras ella tragaba. "Ahora, date la vuelta y deja que te vea la cara".

Caroline se dio la vuelta y miró a Andrew. Tenía la cara cubierta de semen y se sentía muy usada y sucia. Pero también había algo que la hacía sentirse extrañamente excitada.

"Así es", susurró Andrew mientras la miraba fijamente. "Eres una guarrilla. Una guarrilla que se corre. Y te encanta, ¿verdad?".

"Sí", susurró Caroline mientras se arrodillaba ante su marido, con su semen goteándole por la barbilla y el pecho. "Me encanta".

Andrew se arrodilló delante de su mujer y le limpió el semen de la cara con los dedos. "Buena chica", dijo mientras le metía los dedos cubiertos de semen en la boca.

"Bueno, Andrew", el Sr. Lloyd volvía a meterse en los pantalones, "veo que me equivocaba contigo. Sí que sabes dirigir. Quiero verte en mi despacho el lunes por la mañana a las ocho en punto. Creo que tenemos que hablar de tu futuro en Nueva York".

"Gracias, señor", dijo Andrew, poniéndose en pie y estrechando la mano del Sr. Lloyd. "Lo estoy deseando".

"Yo también", asintió el Sr. Lloyd, sonriendo a Caroline, que seguía arrodillada delante de Andrew. "Y gracias por la carne asada, señora Wright. Ahora, si me disculpas, debo irme. Mañana tengo un día muy ocupado".

"Por supuesto", dijo Andrew. "Te veré fuera".

Andrew acompañó al Sr. Lloyd hasta la puerta principal y Caroline permaneció de rodillas, desnuda y utilizada y sintiéndose como una auténtica puta. Sabía que aquello no era más que el principio de una larga noche de desenfreno. Y estaba impaciente por saber qué más le tenía preparado su marido.

MI MUJER PAGA MIS DEUDAS



"VALE, VALE. TENGO UNA BUENA". RICKY ESTABA BORRACHO. HABÍA ESTADO PERDIENDO TODA la noche. "¿Qué es lo más sucio que habéis conseguido que haga vuestra mujer, amigos?". Apoyó el codo en la mesa y señaló a su alrededor. "¡Venga! Quiero saberlo!"

Todos sus compañeros, amigos del trabajo, estaban sentados alrededor de la mesa de póquer. Todos se reían, la mayoría también había bebido. Antes había salido el tema de sus esposas, y todos se turnaban para contar historias. Se estaba poniendo bueno.

"Ricky, eres un sucio cabrón", dijo uno de los hombres. "¿Por qué no nos lo cuentas tú primero? ¿Qué es lo más guarro que le has hecho hacer?".

Ricky negó con la cabeza y sonrió. "Bueno, no sé si a ella le gustaría que lo dijera". Miró las caras de todos y luego sonrió. "Vale, de acuerdo. Os lo diré".

"El año pasado fue mi cumpleaños y mi mujer Felicia había estado planeando una sorpresa para mí. Llegué a casa del trabajo y me dijo que me duchara y me pusiera algo bonito. Ella también se había arreglado y me di cuenta de que estaba planeando algo. Tramando algo. Cuando salí del dormitorio, me estaba esperando en el salón. Se había puesto un vestidito de cóctel muy sexy y medias, y hasta se había peinado con unos rizos enormes".

Ricky hizo una pausa y miró a los otros hombres. "Estaba jodidamente buena. Se parecía a una de esas chicas pin up de la guerra de cuando éramos niños. Ya sabes, como las que decían: "¡Quiero un hombre de uniforme!".

Todos se rieron y asintieron. Conocían al tipo.

"Así que le pregunto: '¿Qué pasa? Y ella dice: '¡Es tu cumpleaños! Y tengo un regalo para ti. Cierra los ojos'".

"Cierro los ojos y entonces me dice que me siente. Me siento en el sofá. Puedo oler su perfume. Y entonces, la siento. Está ahí, delante de mí".

Ricky volvió a mirar alrededor de la habitación. "Entonces me pone la mano en los pantalones. Justo entre mis piernas, sobre mi polla. Ya se me está poniendo dura y me dice: '¿Te gusta tu regalo? ¿Quieres desenvolverlo?'".

Los otros hombres se rieron. "Joder, sí", dijo uno de ellos. "Seguro que sí".

Ricky asintió. "Estaba tan cachondo. No podía creer lo que estaba haciendo. Nunca había hecho

nada parecido. Asentí con la cabeza y dije que sí. Y entonces me dijo que abriera los ojos. Se levantó el vestido y no llevaba bragas".

"Tuve que mirar dos veces. Estaba seguro de estar viendo cosas. Pero no, estaba allí de pie, con las medias puestas, sólo un liguero y tacones. Sin bragas. Estaba afeitada como el culo de un bebé. Pude ver que los labios de su coño ya estaban mojados. Era un espectáculo precioso".

"Entonces, se puso de rodillas delante de mí y me desabrochó la bragueta. Me saca la polla. Se la pone en la boca. Me mira todo el tiempo. Es como si estuviera soñando. Me la está chupando allí mismo, con el vestido todavía puesto. Y chicos, ya sabéis cómo es Felicia. Nunca había hecho algo así. Ni siquiera creía que supiera que era algo que hacían las chicas. Yo estaba en plan: 'Joder, me la está chupando'. Y no me lo podía creer. ¡Mi mujer me la está chupando en el sofá! Y lo hace muy bien. Es realmente buena".

Ricky hizo una pausa y bebió un sorbo de su cerveza. Se estaba ruborizando. Miró a su alrededor y todos los hombres le miraban expectantes.

"¡Vamos, tío! No pares!", dijo uno de ellos.

Ricky sonrió. "Vale, vale. Así que pienso: '¿Cómo demonios se ha vuelto tan buena en esto? Intento no correrme, pero la miro y no puedo evitarlo. Me siento tan jodidamente bien. Me mira y sé que lo está disfrutando. Se está divirtiendo. Así que le digo: 'Felicia, ¿dónde has aprendido a hacer esto? Esto es increíble'".

"Y entonces se saca la polla de la boca, me mira y sonríe. Y me dice: 'Lo leí en una de tus revistas'. ¡Estaba leyendo mis revistas guarras! Me quedé de piedra. Pero ella siguió. Volvió a meterse mi polla en la boca y me la chupó hasta que me corrí".

"¡Maldita sea! ¿Cómo era?", dijo otro de los hombres.

"Jodidamente increíble", dijo Ricky. "¡Y ha sido el mejor regalo de cumpleaños de mi vida!".

Los otros hombres se rieron y vitorearon.

"¡Sí, joder!", dijo uno de ellos.

"Eso está buenísimo", dijo otro. "Ojalá pudiera conseguir que mi mujer hiciera eso. Si se lo propusiera, probablemente me arrastraría directamente a ese maldito cura para que me exorcizara. Ni siquiera puedo hablarle sucio sin que se avergüence y me mande callar".

Todos se rieron.

"Sí, bueno, ya os digo que para mí fue un shock. ¿Quizá si dejáis vuestras revistas guarras por ahí, vuestras mujeres tendrán alguna idea? De todos modos, ¿quién necesita otra cerveza? Haré que le den otra ronda. ¡Felicia! ¿Dónde estás, cariño?"

"¡Ya voy!"

Todos se giraron para observar en silencio cómo Felicia entraba en la habitación con una bandeja de cervezas. Parecía tan inocente con su vestido amarillo; les excitaba tanto saber lo guarra que podía ser en realidad.

"¿Va todo bien? Felicia echó un vistazo a la sala y se dio cuenta de que los hombres se habían

calmado cuando ella entró. "Dejad que os traiga más comida".

Felicia volvió a la cocina, mientras su marido y sus amigos la observaban.

"Maldita sea, Ricky, tu mujer está buenísima. Eres un cabrón con suerte, espero que lo sepas", dijo uno de los hombres.

"Eh, lo sé. Y esta noche también voy a hacer que haga cosas aún más sucias, seguro. Ya sabéis cómo es esto, chicos. Después de la mamada que me ha hecho, quiero más. Y sé cómo conseguir que me la dé. Esta noche me la voy a follar muy bien. En fin, vamos a jugar".

Ricky empezó a repartir las cartas y todos volvieron a concentrarse en el juego. Sin embargo, todos estaban distraídos pensando en Felicia. Todos se la imaginaban haciéndoles una mamada de cumpleaños como la que le había hecho a su marido, y todos esperaban volver a echarle un vistazo.

Ricky seguía perdiendo.

"Muy bien, ¿qué te debo ahora?" Ricky estaba perdiendo mucho.

"Otra mano".

Jugaron otra mano y Ricky volvió a perder.

"Vale, me retiro". Ricky suspiró y bebió de su cerveza. Sabía que iba a fregar los platos durante una semana después de esto. Ni siquiera sabía cuánto había perdido y Felicia se iba a cabrear. Se suponía que estaba ahorrando para llevarla de vacaciones. Necesitaba recuperar algo de dinero.

"Vale, quizá una mano más. Luego ya he terminado por esta noche".

Repartieron las cartas y todos dieron la vuelta a sus manos. Ricky no tenía nada.

"Que sean dos manos más".

Dos manos se convirtieron en seis y Ricky las perdió todas. Había perdido mucho. Necesitaba ganar la siguiente o estaba jodido.

"Vale, ésta es mi última mano. Si gano, tienes que dejarme en paz. ¿Trato hecho?"

"¿Y si pierdes?", preguntó uno de los hombres. "Ya me debes unos cincuenta pavos".

"Si pierdo..." Ricky miró por la habitación en busca de algo que pudiera apostar. "Mira, si pierdo te dejaré ver las tetas de Felicia. Le diré que te las enseñe".

Los otros hombres se rieron y aceptaron. "Muy bien Ricky, trato hecho", dijo el hombre. "Reparte las cartas".

Ricky repartió las cartas y miró su mano. Estaba jodido.

"Muy bien, veámoslas".

Todos dieron la vuelta a sus cartas y los demás hombres se pusieron a vitorear.

"Espera", Ricky se asustó. "Una más. Y si vuelvo a perder, mi mujer os la chupará a todos".

"¿Qué?", se rió uno de los tíos. "No va a hacer eso, simplemente os matará".

"Lo juro", prometió Ricky. "Si pierdo esta última mano haré que mi mujer te la chupe. Como hizo en mi cumpleaños. Vamos, ¿no quieres eso? Será como tu cumpleaños. Vamos, por favor, reparte conmigo".

Los otros hombres se rieron y se lo pensaron. Era un pensamiento divertido y a todos se les estaba poniendo dura pensando en ello. Uno de ellos se encogió de hombros. "De acuerdo, Ricky. Tienes un trato. Pero si pierdes esta vez, será mejor que no te acobardes. Voy a cobrar por ello".

"Reparte conmigo".

"Vale, veamos tu mano".

Ricky dio la vuelta a sus cartas y suspiró. "Me retiro". No tenía nada. Sabía que estaba jodido.

"Maldita sea Ricky, has perdido de verdad".

"De acuerdo, la llamaré. ¡Felicia! Eh, Felicia!"

Felicia entró corriendo en la habitación. Llevaba su vestido amarillo y su delantal blanco. "¿Qué pasa, cariño? Parecía tan inocente y dulce, con sus labios rojos y sus rizos negros.

"Cariño, ¿te importaría venir un momento?".

Felicia se acercó a él y Ricky la rodeó con el brazo. Le puso la mano en la cintura. Ella se sonrojaba, sonreía y miraba a todos los hombres de la sala.

"Cariño, ¿ves a este hombre de aquí?". Ricky señaló al hombre que había ganado la mano.

"Sí, cariño".

"Este hombre de aquí ha ganado la partida". Ricky miró al hombre y luego volvió a mirar a Felicia. "Es un buen amigo mío, y un buen hombre. Y me ha dicho que le gustaría mucho que le dieras un beso".

Felicia abrió mucho los ojos. Miró al hombre, que estaba sonriendo, y luego volvió a mirar a Ricky. Se ruborizó aún más.

"Cariño, no creo que pueda hacerlo".

"Vamos, cariño, me hará feliz. ¿No puedes hacerlo por mí?". Ricky le sonrió. Sabía que lo haría. Siempre hacía lo que él le pedía. "Quiero que hagas esto por mí, por favor. Me hará muy feliz que beses a mi amigo. ¿Por favor?"

Felicia asintió y volvió a mirar al hombre. Sonreía de oreja a oreja. Se inclinó hacia él y lo besó. El hombre le puso la mano detrás del cuello y la besó profundamente. Felicia se apartó y se levantó, sonrojada.

"Buena chica. Gracias, cielo. Pero eso no es exactamente lo que quería decir. Verás, me temo que he perdido una apuesta bastante grande y ahora estamos en deuda con esos hombres. Así que o cooperas y te portas bien, o se acaban las vacaciones".

"¡Ricky!" Las mejillas de Felicia se sonrojaron de vergüenza.

"Cariño, creo que no lo entiendes. Esto es grave. He perdido mucho dinero".

Felicia bajó la mirada y se mordió el labio. Parecía que iba a echarse a llorar. "Vale. ¿Qué necesitas que haga?"

"Bueno, verás, estos hombres están muy cachondos. Y me temo que he perdido la partida. Y como sabes, yo siempre cumplo mi palabra. Así que les dije que si perdía, les chuparía la polla. Para compensar el dinero que perdí. Han sido muy buenos con nosotros, Felicia. Han sido muy buenos amigos conmigo y con esta familia. Así que no creo que haya ningún problema en que les chupes la polla, ¿verdad?"

Felicia lo miró sorprendida. "¡Ricky! ¿Cómo has podido?"

"Sácate la polla", le dijo Ricky al hombre que estaba sentado a su lado. "La pondré a trabajar. Sé que es tímida. Ya verás, haré que lo haga".

El hombre se desabrochó los pantalones y se sacó la polla, que ya estaba dura después de ver cómo se retorció Felicia. Ricky le dio unas palmaditas en el culo a Felicia. "Adelante, cariño. Ponte de rodillas y hazlo. Sé una buena chica. Chúpale la polla como te he enseñado".

"Ricky", gimoteó Felicia.

Ricky agarró a su mujer por la parte superior del brazo y tiró de ella hacia abajo, delante del hombre. "Cógele el pelo", le dijo al hombre. "Vamos, Felicia", dijo Ricky suavemente. "Abre la boca y chúpale la polla como hiciste en mi cumpleaños. ¿No quieres hacerme feliz? Sé que puedes hacerlo. Eres una chica tan buena".

Felicia separó los labios y dejó pasar la punta de la polla del hombre. La lamió y chupó ligeramente. El hombre gimió de placer y le acarició la mejilla.

"¿Ves? Lo estás haciendo muy bien". Ricky le dio una palmada en la espalda. "Ahora méteselo hasta el fondo. Mira qué guapa estás. Todos estos hombres te desean tanto porque estás tan guapa ahora mismo. Y lo estás haciendo muy bien. Sigue así. Llévatelo hasta el fondo. Ya sabes cómo me gusta. Vamos, chúpale la polla bien fuerte. Chúpasela como me la chuparías a mí".

Felicia se metió la polla del hombre hasta el fondo en la boca y empezó a chuparla con avidez. Estaba muy mojada. Su coño palpitaba y le dolía de necesidad. Se sentía sucia y humillada. Le encantaba.

El hombre gimió de placer y le acarició el pelo. "Eso es, nena. Oh, sí. Maldita sea. Eres jodidamente buena en esto. Sigue así. Chupa esa polla".

Los otros hombres miraban con lujuria en los ojos cómo Felicia chupaba la polla del hombre. Todos se estaban poniendo duros, y todos querían su turno.

"Vamos Felicia, puedes hacerlo. Sigue chupando. Mírame. Ya sabes cómo me gusta. Mírame mientras se la chupas. Estás tan jodidamente caliente ahora mismo". Ricky le acarició el pelo y observó su cara mientras chupaba la polla del hombre. "¿Te gusta? Tienes tan buen aspecto. Estás tan guapa. Eres tan guapa. Eres tan buena en esto. Sigue así. Haz que se corra".

Felicia gimió y chupó la polla del hombre con avidez.

"¿Te gusta, nena? Sabes que esto iría más rápido si dejaras que algunos de estos tíos te follaran por detrás mientras se la chupas a los otros. Apuesto a que te gustaría. ¿No te gustaría follarte a muchos hombres esta noche? Estás tan caliente ahora mismo. Se nota que lo deseas".

Felicia gimió y chupó la polla del hombre, metiéndosela y sacándosela de la boca. Ricky seguía hablándole, diciéndole lo sexy que era y lo mucho que la quería. Los hombres que la rodeaban la miraban con lujuria en los ojos, todos deseando poder follársela.

"Vamos, Felicia. Puedes hacerlo. Vamos. Haz que se corra. Haz que se corra en tu boca. Eres muy buena en esto. Eres una chica tan buena. ¿Quieres que otro hombre te folle mientras chupas? Vamos, deja que te folle. Sabes cómo hacer que un hombre se corra".

Felicia gimió y chupó la polla del hombre, metiéndosela hasta el fondo de la garganta. El hombre gimió y empezó a follarle la cara.

"Vamos, Felicia. Estás muy cerca. Haz que se corra. Entonces podrás hacer que otro hombre te folle. Sabes que lo deseas. Eres tan buena en esto. Vamos, puedes hacerlo. Chúpale la polla".

Felicia chupó la polla del hombre y se la metió hasta el fondo de la garganta. El hombre gimió y empezó a metérsela en la boca cada vez más rápido.

"Oh, joder. Oh, joder. Joder, sí. Eso es, nena. Chupa esa polla. Haz que se corra. Haz que se corra en tu garganta. Estás tan jodidamente caliente ahora mismo. Eres tan jodidamente guapa. Te ves tan bien con una polla en la boca. Continúa. Vamos, haz que se corra. Haz que se corra en tu boca".

Felicia gimió y chupó la polla del hombre, metiéndosela hasta el fondo de la garganta hasta que el hombre no pudo contenerse más. Se corrió con un gemido y eyaculó en su garganta. Ella se la tragó y miró a Ricky.

Ricky le devolvió la sonrisa. "Buena chica. Lo has hecho muy bien. ¿A quién le toca ahora? Esta vez te dejaré elegir. ¿A cuál quieres chupársela?"

Felicia miró a los otros hombres y señaló al que estaba sentado a su derecha. "Ése", dijo en voz baja.

Ricky le sonrió y le acarició el pelo. "Qué buena chica. Venga, ponte de rodillas delante de él y chúpale la polla. Haz que se corra en tu boca. Quiero que te tragues todo su semen".

Felicia se puso de rodillas delante del hombre y empezó a chuparle la polla. Ricky siguió hablándole, diciéndole lo sexy que era y lo mucho que la quería. Los otros hombres miraban con lujuria en los ojos, todos deseando poder follársela.

"Eh", Ricky se dirigió al siguiente hombre de la fila. "Ponte detrás de ella. Ya ves lo cachonda que está. Frótale un poco la polla por la raja y te dejará metérsela. Está tan jodidamente mojada. Mírala. Lo está deseando. Está chupando la polla de ese tío tan fuerte porque quiere más. Es una putilla tan buena. Es una buena chica. ¿Ves cómo gime y se frota el clítoris? Está muy excitada. Deberías follártela. Métele la polla en el coño. Vamos, lo desea. Sé que lo quiere".

El hombre que estaba detrás de Felicia le acercó la polla al coño y la introdujo lentamente en su

interior. Estaba tan mojada y apretada que no le costó nada penetrarla. Ella gimió alrededor de la polla que tenía en la boca mientras él empezaba a follársela por detrás.

"Vamos, Felicia. Haz que se corra. Chupa esa polla. Ya sabes cómo me gusta. Chupa esa polla. Estás tan jodidamente sexy ahora mismo. Eres una chica tan buena. Eres tan buena en esto. Sigue chupando. Haz que se corra en tu boca".

Felicia gimió y chupó la polla del hombre, metiéndosela hasta el fondo de la garganta. El hombre gimió y empezó a metérsela en la boca con más fuerza y rapidez. Ella estaba tan húmeda y apretada que él no pudo contenerse más. Se corrió con un gemido y eyaculó en su garganta. Ella se lo tragó y miró a Ricky.

"Buena chica. Lo has hecho muy bien. Coge esa polla, cariño. ¿Te gusta? Estás tan buena ahora mismo. Eres una chica tan buena. Eres una esposa tan buena. Te ves tan bien siendo follada por detrás así. Deberías ver tu culo. Se ve tan bien rebotando así mientras una polla se desliza dentro y fuera de ti. Eres tan jodidamente guapa. Eres tan sexy. Eres tan jodidamente buena en esto. Eres una chica tan buena. ¿Ahora quién es el siguiente? ¿Quién quiere que le chupen la polla?"

Otro hombre ocupó el asiento frente a Felicia mientras el que estaba detrás de ella seguía utilizándole el coño. Le acercó la polla a los labios y ella se la metió en la boca con avidez. Ricky siguió hablándole, diciéndole lo sexy que era y lo mucho que la quería. Los otros hombres miraban con lujuria en los ojos, todos esperando impacientes su turno para follársela.

"Estoy a punto de correrme", jadeó el hombre que se la follaba por detrás. "¿Dónde quieres que me corra?"

"Ven dentro de su coño", dijo Ricky. "Está tomando la píldora. Le gusta que me corra dentro de ella. ¿A ti no, cariño? Te gusta que te llene el coño con mi semen, ¿verdad? ¿Quieres que todos estos hombres se corran dentro de ti? Eres una chica tan buena. Eres tan buena esposa. Eres tan jodidamente sexy. Eres tan guapa. Vamos, llénale el coño".

El hombre gimió y se corrió dentro de Felicia, disparando su carga profundamente dentro de ella. Ella gimió y chupó la polla del hombre en su boca con más fuerza, deseosa de más.

"Eso es, Felicia. Buena chica. Haz que se corra. Chupa esa polla. Ya sabes cómo me gusta. ¿Quién quiere su coño?"

El hombre que estaba detrás de ella se retiró y otro ocupó rápidamente su lugar. Le deslizó la polla en el coño con facilidad. Estaba tan mojado y resbaladizo por el semen del último hombre que no necesitó lubricante para entrar.

Este hombre agarró las nalgas de Felicia mientras bombeaba, separándolas para poder ver su estrecho y rosado culo.

"Oye, ¿te la has follado alguna vez por el culo?", le preguntó a Ricky. "Seguro que le encantaría que le follaran el culo. ¿Crees que puedo meterle la polla? La haré gritar como una gata. Vamos, déjame follarle el culo. Ya está mojada".

Ricky asintió y miró a Felicia. "¿Quieres dejar que te folle por el culo?"

Felicia sólo gimoteó como respuesta. El hombre que estaba detrás de ella le abrió bien las nalgas y empezó a introducirle el pulgar en su apretado agujero. Felicia forcejeó un poco, pero el

hombre que tenía la polla en la boca ayudó a mantenerla quieta. Le puso la mano en la nuca y empezó a follarle la boca con la polla mientras el otro hombre le metía el pulgar en el culo.

"Te gusta, ¿verdad? dijo Ricky. "Sé que te gusta. Eres una chica muy traviesa. Eres una puta sucia. Eres una zorra. Te están follando por los dos extremos y te encanta. Eres una chica tan buena. Eres tan buena esposa. Eres tan jodidamente sexy. Eres tan guapa. Eres tan jodidamente buena. Eres tan buena chica. Vamos, deja que te folle el culo. Si dejas que tres hombres te follen a la vez, piensa cuánto antes acabarás. Deja que te folle el culo, vamos. Sabes que lo quieres. Eres una chica tan buena".

El hombre que estaba detrás de ella sacó el pulgar y le puso la polla en el culo. Empezó a presionar lentamente, tratando de introducir la punta dentro de ella. Felicia gimió y se retorció, pero los dos hombres que la sujetaban eran fuertes y no pudo zafarse.

"Vamos, Felicia. Tranquila. Relájate. Deja que entre. Sé que lo deseas. Eres una chica tan buena. Eres tan buena esposa. Eres tan jodidamente sexy. Eres tan hermosa. Eres tan buena. Eres tan buena chica. Deja que te folle el culo. Inténtalo. No te dolerá si te relajas. Estás tan caliente ahora mismo. Eres tan guapa. Eres tan buena en esto. Eres una chica tan buena. Vamos, déjale entrar".

Felicia se relajó y el hombre que estaba detrás de ella pudo deslizarle la polla en el culo. Ella gimió y chupó con más fuerza la polla que tenía en la boca. Los dos hombres que la follaban empezaron a penetrarla cada vez con más fuerza. Ricky seguía hablándole, diciéndole lo sexy que era y lo mucho que la quería.

Todos los hombres gemían de placer mientras utilizaban el cuerpo de Felicia para su placer. No podían creer la suerte que tenía Ricky de tener una esposa que fuera una putilla tan buena.

"Vamos, Felicia. Puedes hacerlo. Haz que se corra. Chupa esa polla. Ya sabes cómo me gusta. Eres muy buena en esto. Eres una chica tan buena".

Felicia gimió y se metió la polla del hombre en la boca con más fuerza, hasta el fondo de la garganta. El hombre gimió y empezó a metérsela en la boca cada vez más deprisa. Ella estaba tan húmeda y apretada que él no pudo contenerse más. Se corrió con un gemido y eyaculó en la garganta de ella. Ella se atragantó un poco y miró a Ricky.

"Buena chica. Lo has hecho muy bien. Esa es mi chica. ¿A quién le toca ahora? Uno de vosotros se queda con su boca y el otro con su coño".

Otro hombre ocupó el asiento frente a Felicia mientras el que estaba detrás de ella seguía follándole el culo. Ajustó su posición para que otro hombre pudiera colocarse debajo de ella y deslizarse dentro de su húmedo coño, que estaba aún más apretado que de costumbre gracias a la polla que tenía en el culo.

"Oh, sí, eso es", gimió el hombre que estaba debajo de ella mientras deslizaba su polla profundamente dentro de ella. "Vamos, Felicia. Fóllame. Móntame la polla".

Felicia gimió y se sintió como una muñeca de trapo follada por todos aquellos hombres a la vez. Se sentía tan llena y utilizada. Estaba tan mojada y cachonda. No podía creer lo mucho que le gustaba que la follaran así. Nunca se había considerado una zorra, pero ahora no podía creer lo mucho que lo deseaba.

"Oh, joder, voy a correrme", gimió el hombre que le follaba el culo.

"Ven dentro de ella", dijo Ricky. "Vamos a llenar todos los agujeros. Y sólo Mike está aquí con la polla en la mano, deja que se corra con ella. Que la use él también".

Todos los hombres gimieron y empezaron a meter y sacar la polla de Felicia con más fuerza y rapidez.

"Oh, joder, sí, eso es. Vamos, Felicia. Acéptalo. Te gusta, ¿verdad? Eres una guarrilla. Te encantaba que te follara un grupo de hombres, ¿verdad? Fingías ser tímida, pero me doy cuenta de lo mucho que te gusta esto.

El hombre que se estaba follando a Felicia por el culo gimió y empezó a descargar dentro de ella. Metió y sacó la polla de ella varias veces y luego se retiró. Mike, el último hombre, ocupó rápidamente su lugar.

El hombre que se follaba a Felicia desde abajo empezó a meterla y sacarla con más fuerza y rapidez. Ella gimió y se metió la polla más profundamente en el coño.

"Eres tan guapa", le susurró Ricky a Felicia. "Eres tan sexy. Eres una chica tan buena. Eres una esposa tan buena. Haces esto por nosotros, ¿verdad? Piensa en las vacaciones que tendrás cuando paguemos esta deuda. Eres tan buena en esto. Eres una chica tan buena. Vamos, haz que se corran. Haz que se corran. Sabes cómo hacerlo. Eres tan buena en esto".

Felicia gimió y empezó a chupar con más fuerza y rapidez al hombre que tenía delante. El hombre gimió y empezó a metérsela en la boca. Ella estaba tan húmeda y apretada que él no pudo contenerse más. Se corrió con un gemido y eyaculó en su garganta. Felicia ya había tragado tanto semen que no pudo aguantar más y la carga de aquel hombre goteó de su boca y bajó por su barbilla hasta el hombre que tenía debajo.

El hombre que estaba debajo de ella gimió cuando el semen de su boca goteó sobre él. Empezó a meter y sacar la polla de su coño con más fuerza y rapidez hasta que no pudo contenerse más. Se corrió con un gemido y eyaculó profundamente dentro de ella. Siguió metiendo y sacando la polla hasta vaciarse por completo.

Ricky vio cómo todos los hombres utilizaban a Felicia para su placer. Ahora sólo quedaba un hombre, el que la follaba por el culo. Felicia estaba sonrojada y deliraba por tanta atención. Tenía el culo dolorido y estirado, pero la seguían follando.

"Oh, joder, voy a correrme", gimió el hombre que follaba a Felicia por el culo.

"Ven dentro de ella", dijo Ricky. "Ella puede soportarlo. Vamos a llenarla. Vamos, Felicia. Coge esa polla. Eres tan guapa. Eres una chica tan buena. Lo estás haciendo muy bien".

El hombre que se estaba follando a Felicia por el culo gimió y empezó a descargar dentro de ella. Metió y sacó la polla de ella varias veces y luego la sacó.

Ricky miró a su mujer, que yacía en el suelo con los ojos vidriosos. "¿Estás bien, cariño?", le preguntó suavemente. "¿Te ha gustado?

Felicia asintió y sonrió. "Quiero más", susurró. "Más semen".

Ricky sonrió. "¿Quieres más semen? Pues qué suerte tienes. Todavía me tienes a mí. ¿Quieres que te folle delante de todos estos hombres? ¿Quieres que todos ellos te vean recibir una polla más? ¿Quieres ser la buena zorrita que eres? ¿Quieres demostrarles lo buena chica que puedes ser?".

Felicia asintió. "Sí", susurró. "Fóllame".

"Ven aquí arriba", Ricky sacó la polla de los pantalones. "Siéntate sobre esto y mira a todos estos hombres para que puedan verte la cara mientras coges esta polla. Mírate, tienes todo el maquillaje embadurnado y el semen chorreándote por la barbilla. Eres tan descuidada. Eres un desastre. Pero tienes tan buen aspecto. Eres tan guapa. Eres una chica tan buena. Vamos, siéntate aquí. Muéstrales a estos hombres lo buena que puedes ser".

Felicia se levantó y se sentó a horcajadas sobre Ricky en el sofá. Bajó lentamente sobre su polla. Se deslizó dentro de ella con facilidad, estaba tan mojada y resbaladiza por el semen de los otros hombres. Le dolía el cuerpo, pero sabía que tenía que terminar el trabajo. Su marido la penetró por detrás ante la mirada de una sala llena de hombres que acababan de tomarla.

"Cariño", le susurró Ricky. "Estás toda hinchada. ¿Te gusta cuando duele? ¿Te gusta cuando te meto la polla aunque te duela el coño? Sé que te gusta. Dime que te encanta. Dime que mereces que te utilicen todos mis amigos".

"Me encanta", gimió Felicia. "Me lo merezco. Quiero que me utilicen tus amigos. Soy una zorra del semen".

"Buena chica", susurró Ricky. Empezó a metérsela y sacársela con fuerza y rapidez mientras sus amigos le animaban.

"¡Vamos, Ricky, dásela! ¡Haz que la coja! Haz que coja esa polla!"

"¡Sí, vamos, Ricky! ¡Haz que la coja! Haz que lo pida!"

"Eres una chica tan buena", susurró Ricky al oído de Felicia mientras la follaba. "¿Quieres una carga más?"

"Sí", gimió Felicia. "Quiero una carga más".

"Buena chica". Ricky empezó a penetrarla con más fuerza y rapidez hasta que no pudo contenerse más. Se corrió con un gemido y eyaculó profundamente dentro de su mujer. Siguió metiéndosela y sacándosela hasta vaciarse por completo.

Felicia se desplomó en sus brazos y Ricky la abrazó con fuerza. Le acarició el pelo y la besó en la frente.

"Bueno, ya está, chicos", se dirigió a sus amigos. "Deuda pagada. ¿Nos vemos la semana que viene?"